

STV Y LA AUTONOMIA VASCA

Landeia (1965)



La política de S.T.V. en lo que respecta a la cuestión nacional de Euzkadi se reduce, en la presente etapa histórica, a una exigencia fundamental: la autonomía inmediata de Euzkadi peninsular como condición esencial del régimen democrático capaz de sustituir al fascismo español.

Como tal política nacional no pretendemos haber descubierto la luna. ¡Bien al contrario! Esta política no es otra que la mantenida durante tanto años por José Antonio Aguirre, Presidente del Gobierno Autónomo de Euzkadi, política secundada constantemente por el pueblo vasco, vigente hoy, y ajustada plenamente a la realidad presente.

Solamente los liquidadores de esa política, solamente quienes pretenden que el pueblo vasco abandone "por el momento" sus exigencias autonómicas, solamente quienes subordinan la revolución democrática peninsular a los prejuicios y los objetivos del nacionalismo imperialista pueden pues criticar como "excesiva" la política nacional que defendemos.

Nuestra posición es clara. Búsqueda de la más amplia y efectiva unidad de la oposición frente al fascismo, búsqueda de un régimen democrático estable y progresivo. Todo ello sobre bases: realistas, bases que no pueden ser otras, nos gusten o no, que las dictadas por las condiciones objetivas de la revolución democrática burguesa en el complejo peninsular. La autonomía inmediata de Euzkadi (y la de Catalunya, como los catalanes sostienen sin equívoco) forma parte esencial de esas bases, responde a la realidad insoslayable de las fuerzas en presencia. Los prejuicios e intereses nacionalistas DE LAS FUERZAS IMPERIALISTAS, o el crónico despiste de algunos elementos de la pequeña burguesía vasca, nada pueden contra esa realidad. La experiencia histórica como el estudio teórico demuestran que la política de abandono lleva aquí no a la unidad y al progreso democrático, sino a la descomposición y la impotencia frente al fascismo, a la ruina de la causa democrática en Euzkadi y EN ESPAÑA.

Si los promotores y cómplices de la política de liquidación creen realmente que nuestra política nacional, la política de José Antonio Aguirre, debe ser abandonada, ¿por qué no lo dicen abiertamente al pueblo en que quisieran apoyarse?

Su actitud es muy otra. Seguros de no obtener el apoyo popular para su programa de liquidación, pretenden lograrlo mediante la más manida demagogia. Un cúmulo de vaguedades, contradicciones y palabrería barata sobre la "comprensión del problema", la lucha por la confederación, la autodeterminación y los peces de colores, trata de desviar la atención de lo esencial: el régimen autonómico de Euzkadi y la vigencia inmediata del Gobierno Vasco. Tras todo ello, un solo objetivo: llevar al pueblo vasco de un modo u otro a aceptar y apoyar un régimen "democrático provisional" unitario que conserve intacta la herencia nacionalista del estado fascista.

PARA ESA política, S.T.V., la organización de la clase obrera y de los trabajadores vascos, ¿constituye un problema? ¡Claro que sí! En efecto, S.T.V. no sólo mantiene la exigencia autonómica, no sólo no comulga con ruedas de molino sino que, segura de contar con la opinión, lucha por informar al pueblo del verdadero contenido de los cambalaches de liquidación.

Los ataques, denuncias y golpes bajos que hoy se nos dirigen muestran que las bandas liquidadoras y oportunistas incapaces de hacernos frente ante la opinión pública, sólo ven una salida a la situación: acabar con la independencia de clase de los trabajadores vascos, hacer de S.T.V. una filial a su servicio. Desgraciadamente para ellos, tal objetivo excede totalmente de sus posibilidades. Su ridícula impotencia confirma solamente este hecho capital de la política vasca: la clase obrera, los trabajadores de Euzkadi han cubierto etapas decisivas en la conquista de su conciencia y su independencia de clase. Quienes aspiran a ponerlos al servicio del nacionalismo español pequeño-burgués "de izquierda" tienen el reloj parado hace cuarenta años.

La actual alternativa es sencilla, contra lo que quisieran los fabricantes de nubes de humo al servicio de la política de liquidación. O se está por la autonomía inmediata de Euzkadi como base del régimen democrático porque luchamos, o se está contra ella. Lo demás son cuentos.

Las fuerzas que sostienen la primera opción, la política tradicional del pueblo vasco, no encuentran ni encontrarán dificultades con nosotros, por lo que respecta al problema nacional. Quienes respaldan la segunda posición, tendrán que quitarse la careta ante el pueblo vasco. Engendrada por la descomposición y el derrotismo de las sectas de oposición bajo el fascismo, la política de abandono no sobrevivirá, en todo caso, a éste.

Por su parte, S.T.V. permanece fiel a ésta exigencia que desde 1936 forma parte esencial de su programa para la presente etapa histórica: la defensa irreductible del Gobierno Autónomo de Euzkadi, del Pueblo Vasco constituido de manera irreversible sobre bases autonómicas. Constitución estructuralmente indisociable del complejo revolucionario democrático-burgués que integra hoy la clave progresiva del sistema político peninsular.